AMÉRICA Y ESPAÑA.

La Fraternidad. — Las Palabras. — Los Hechos. — Un Congreso de Estudiantes Hispano-Parlantes.

LA fraternidad del mundo hispano-parlante fué el tema de una contribución mía al número de Enero de HISPANIA. En síntesis presenté, en cinco proposiciones, las bases de un pacto de acercamiento entre los pueblos de habla castellana. Una de ellas fué ésta :

El fomento, por todos los medios posibles, del intercambio de productos y del acercamiento intelectual y artístico con la Madre España, cuna de nuestros mayores, y á la cual nos une el inquebrantable vínculo que forma la sagrada trilogía del idioma, la religión y la raza.

Las otras proposiciones expresaban la idea de que todos los pueblos de habla castellana podían, en lo posible, unificar su legislación sustantiva á fín de dar á todos sus ciudadanos iguales derechos civiles ; la de que siendo unos mismos los intereses comerciales de nuestros pueblos, y deseando todos ellos promover su comercio exterior, convendría que unificaran su legislación comercial y revisaran todos sus tratados comerciales sobre unas mismas bases generales ; y la de que se celebrase una série de tratados que garantizaran el libre ejercicio de las profesiones liberales para todos los países que entraran en la unión, tratados que dieran iguales garantías á los trabajadores industriales de toda clase, ensanchando así los límites de la patria para todos los hijos del mundo hispano-parlante.

La idea ha sido comentada por algunos órganos de la prensa de la Península. Escritores que piensan hondo, han considerado el programa de acercamiento, si no utópico, sí erizado de dificultades. Desde las columnas de *Nuevo Mundo* dijo Ramiro de Maetzu :

HISPANIA mantiene un programa de pactos internacionales, de unificación legislativa y comercial, de tratados que garanticen el ejercicio de las profesiones liberales para los ciudadanos hispano-americanos en países que no sean el suyo, y de acercamiento comercial, intelectual y artístico á la Madre Patria. He ahí el ideal de la fraternidad en su aspecto práctico, gacetable. De momento no creo yo que sea el aspecto gacetable del pan-hispanismo lo que ha ya de atraer nuestra atención. Se me figura que la nueva simpática revista se deja llevar en alas del deseo un poco más allá de las posibilidades inmediatas.

Maetzu, sin embargo, emite en el mismo artículo á que hago referencia, otras opiniones á las cuales doy todo su valor y todo su alcance :

El hecho de que no exista la fraternidad, dice, no ha de movernos á renunciar á ella. ¿ Renunciaremos á la salud porque estamos enfermos ? ¿ A la fortuna porque seamos pobres ? ¿ A la libertad porque no seamos libres ? Lo característico de lo que debe ser es precisamente que no es. Por eso debe ser . . . . . Hay una fraternidad relativa y asequible que necesitamos los españoles é hispano-americanos para poder cumplir nuestros destinos y, sobre todo, nuestros destinos culturales. La necesitamos, precisamente para evitar que los norteamericanos extiendan su dominio en Hispano-América, y los franceses, ingleses y alemanes su dominio en España. En momentos de pesimismo hay hispano-americanos que se allanan á la perspectiva de que los Estados Unidos extiendan su dominio en Hispano-América. En uno de esos momentos de pesimismo se había escrito el artículo del escritor chileno de *Las Ultimas Noticias*. . . . . También en España hemos conocido análogos momentos de desfallecimiento. A raíz del desastre publicó *Vida Nueva* — ¡ vida nueva ! — un mapa de España en el que decía : " Francia hasta el Duero ; Inglaterra hasta el Tajo, y el resto al . . . . . (Aquí una palabra mal sonante.)

Maeztu se *hace cargo*, interpreta fielmente el pensamiento ; de sentirse es que, más adelante, haya creído ver montañas separadoras, obstáculos para la realización del programa de acercamiento. Dice :

Si no nos separase á los españoles é hispano-americanos más que el recuerdo de las guerras que hemos sostenido para separarnos ó para dominarnos mútuamente, no sería empresa vana la de arrojarnos los unos en brazos de los otros y proclamar la fraternidad al modo teatral con que se proclama en los banquetes. Pero lo malo no es el recuerdo de las guerras. Lo malo no es la sangre que fluye y se confunde. Lo malo es la tinta, que, al secarse, pretende eternizarse. Hay entre nosotros muchas montañas de papel impreso que nos separan más que las batallas. Esa tinta no es solo pasión, sino también concepto.

Molinos de viento, Don Ramiro. No hay tales montañas, ni tal niño muerto. Si las hubo, han quedado aplanadas por el aluvión de posteriores sucesos cuya trascendencia tiene que haber abierto los ojos á los hombres de nuestra raza. Extraña creencia ésta de que la tinta es más disociadora ó separa y aleja á los hombres más que la sangre. Pero en fin, esa es una opinión. Lo importante aquí es el concepto, que recojo, de que, para el desarrollo del plan de fraternidad, *lo malo no es el recuerdo de las guerras*. Descartado ese obstáculo, queda en pié, según el articulista, el argumento insostenible hoy de las montañas de papel impreso. Esas montañas no existen : los acontecimientos de 1898, — guerra hispano-yanqui — y los de 1903, — desmembración de Colombia por el *HÉROE* de *San Juan Hill* — incendiaron, si es que existieron, esas montañas de papel impreso. Al favor de la lumbre de ese incendio ha cobrado calor la idea de la fraternidad de América y España, y á los hijos de una y otra se nos ha aclarado la vista. Si las hubo, esas montañas de papel impreso se formaron con cierta clase de literatura patriotera, con la cual se adquiría popularidad á bajo precio, generalmente por principiantes, en la cual se hablaba mucho del yugo español, de opresión y de cadenas, del monstruo de Fernando VII, y de sus sanguinarios pacificadores. Pero todo eso ha pasado á la historia ; esas erupciones literarias están mandadas recoger, y muy otros son los sentimientos en que se inspiran hoy en América, respecto á España, los hombres de pensamiento.

¿ Que no es realizable la generosa idea de la fraternidad del mundo hispano-parlante, por cuanto, según opina otro colaborador de *Nuevo Mundo*, — Del Villar — los hispano-americanos tenemos la aspiración de no parecernos á los españoles del pasado (ó sea " sacudir las influencias ancestrales ") ; y, además, la de marchar en lo porvenir con una personalidad propia en todo, que no pueda ni siquiera parecerse á la de una España futura ? ¿ Sabe él cuál será esa España ? ¿ Lo sabemos nosotros acaso ?

Cada nación hispano-americana — continúa — quiere ser ella sola, individual, tan distinta de una España pasada, presente ó futura (y aún de cada otro país hispano-americano), como España puede serlo de Rusia ó del Japón. No quieren formar parte de un todo étnico hispano, sino precisamente evitar que su personalidad naufrague en este todo ideal.

Las generalizaciones sociológicas inducen á los escritores, aun á los de mejor intención, á la comisión de graves errores de juicio y de concepto. Ya Maeztu contestó, como sabe él hacerlo, á ese argumento que tiene por base una errónea apreciación.

En los tiempos que siguieron á la independencia — dice — el llamado anti-españolismo no fué sino la crítica de los vicios heredados: el espíritu partidista y caudillista, la falta de respeto hacia las leyes, la anteposición del individuo á la comunidad, la ausencia de las virtudes progresistas : curiosidad, investigación, solidaridad, avance metódico. Lo anti-español era lo superficial. El sentido autonomista y progresivo era la raíz del pensar hispano-americano. Tan pronto como ha surgido la amenaza de los Estados Unidos, el anti-españolismo americano se ha visto reemplazado por un renacer del hispanismo. Hoy los hispano americanos han comenzado á unirse en España, si no en la España oficial y de Madrid, si no tampoco en la España tradicional, en una España futura é ideal.

M.C.D.2020

M.C.D.2020

Y agrega, con un fondo de verdad alcanzable sólo por los que las cosas observan, más que con los ojos de la cara, con los ojos del alma: "Ese mismo anti-españolismo es el síntoma (es el comprobante, diría yo) más seguro del profundo españolismo de Hispano-América. No era una paradoja lo que expresó Barrina: Oyendo hablar á un hombre, fácil es saber dónde vió la luz del sol: si habla bien de Inglaterra es un inglés, si habla mal de Alemania es un francés, y si habla mal de España es español."

También han empezado los hispano-americanos á buscarse, á conocerse mejor, en la América misma. En ese camino se ha avanzado bastante en los últimos años: de ello es prueba lo que hice constar en otro artículo sobre Chile y la Cultura Militar en Hispano-América; de ello habré de dar otra comprobación más adelante.

Se ha destinado suficiente espacio á las palabras. Tiempo es yá de pasar á los hechos. Un diario hispano-americano, *El Universal*, de Carácas, comenta, en la forma siguiente, el hecho de haberse fundado en Barcelona la *Casa de América*:

> La unidad de lenguaje, las tradiciones y los vínculos de raza debían necesariamente converger al acercamiento hispano-americano, después de romperse con la Península los lazos políticos por la emancipación de las colonias españolas del Nuevo Mundo. La idea de aproximación entre España y América, no es ya una simple aspiración teórica, pues contribuyen á mantenerla, á propagarla y robustecerla los intereses positivos, como el creciente desarrollo del comercio y la asombrosa afluencia de emigrantes españoles que se trasladan principalmente á la República Argentina. Los gobiernos de España y de las naciones de habla castellana se han dado buena cuenta de lo que significa esa aproximación en sentido práctico, y abundantes son los ejemplos recientes de los actos oficiales que han puesto de relieve la íntima cordialidad hispano-americana. . . . . En España se acoge al latino-americano con predilección. . . . . Un constante é intenso canje de ideas influye decisivamente en la compenetración del alma española con el alma americana. . . . . En Barcelona se ha creado la *Casa de América*, centro que debe su fundación á personajes eminentes en la política, la industria y el comercio, y cuyo objeto es concretar las tendencias solidarias entre la Península y las Repúblicas latino-americanas. . . . . Como los pueblos anglo sajones tienden á la unificación de sus intereses, ora estableciendo portes especiales para el canje de correspondencia, ó celebrando tratados que protejan su amistad y eviten las causas de discordia comunes entre las naciones, los pueblos de habla y de raza española no hacen sino obedecer á una inclinación natural cuando propenden á fortalecer prácticamente los extensos vínculos que enlazan á tantos pueblos desde los Pirineos hasta las Pampas Argentinas.

Lo transcrito, y mucho más que pudiéramos traer á la memoria, contradice lo aseverado por el escritor de *Nuevo Mundo* que dice:

> Los fundadores de la revista HISPANIA se proponen un fin altamente simpático para nosotros los españoles, pero hoy antipático á sus propios paisanos de ultramar. Constituyen una excepción. Si estas excepciones se multiplicasen mucho, empezaría á creer en la posibilidad del ideal.

Ya habrá ocasión de que el antiguo Director de *Ambos Mundos* se vaya convenciendo de que no existe la antipatía, que él apunta, de América hacia España. Mucho ménos hacia esa España nueva que, á despecho de todo, habrán de modelar los discípulos de Costa. No ignoran ellos que en la Asamblea hispano-americana, reunida no ha mucho en Barcelona, se aprobó el intercambio de periodistas españoles y americanos, y que en una de sus sesiones un delegado cubano declaró que en su país recibirían con cariño á todos los españoles y les concederían voto y cargos públicos. Un cubano hace esa declaración, y hay todavía quien crea que España es mal querida por los españoles de América!

Otra prueba de que el programa del acercamiento tiende á realizarse: Los comisionados de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca, en la Asamblea Americanista reunida recientemente en Barcelona, presentaron, entre otras, la siguiente conclusión, que fué aprobada:

> (*f*) Los medios para conseguir que los gobiernos ibéricos é iberoamericanos estudien la manera de establecer, si es posible, una legislación común que ofrezca las mayores garantías á los emigrantes y demás ciudadanos de sus respectivos países en sus vidas, derechos é intereses, cuando residen en naciones ibéricas ó iberoamericanas que no sean el pueblo de su nacionalidad.

UN CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES.

Existe un medio de colaboración eficaz para realizar este ideal de fraternidad. Lo someto al estudio de los escritores castellanos de ambos mundos. Ya ha sido ensayado, con éxito, en menor escala. Hablo de un Congreso Internacional de estudiantes — que hubiera de reunirse en Madrid, — al cual concurriesen delegados de todos los centros universitarios del mundo hispano-parlante. Un joven cuyo talento trae bellas promesas, inició en Colombia en 1909 la idea de reunir un Congreso Internacional de Estudiantes de los tres países que formaron la Gran Colombia. La idea fué acogida con entusiasmo, y el primer Congreso se reunió en Bogotá el 20 de Julio de 1910. El segundo se reunió en Carácas en Julio de 1911, y el tercero en Quito en Agosto del mismo año. No contamos con espacio suficiente en estas páginas para dar, siquiera sea en extracto, una idea de las importantes resoluciones adoptadas por los citados Congresos. Baste saber que ellas han tenido mucha trascendencia en los países del norte de América, y que han cimentado una inteligencia, un acercamiento notable, de los centros universitarios de las tres Repúblicas.

Demos ensanche á esa idea. Los estudiantes de hoy son los hombres del porvenir; los que han de formar esa España futura con que sueñan los modernos pensadores españoles. Acerquemos los estudiantes de América á los estudiantes de la Madre Patria, y que una de las conclusiones á que se llegue sea la del intercambio de profesores y la del intercambio de estudiantes. No creo que haya medio más eficaz para que se conozcan, y aprendan á amarse, los hispano-parlantes de ambos mundos.

La idea es generosa y en mi sentir es práctica. Acaso algunos la consideren utópica. No la creo de difícil realización y me place hacerme su vocero. A otros, por ménos, se les ha llamado visionarios; y cuando su pensamiento se ha traducido á los hechos, se les ha lanzado un "¡quién lo hubiera creído!" en pleno rostro. No reclamo para mí la originalidad de lo propuesto; muchos pueden haber pensado en un plan análogo. Mas sí confío en el éxito, por el mérito mismo de la idea. Trabajen por su realización, contribuyan á su propaganda, todos los escritores y periodistas de habla castellana, hasta que comulguemos en un ideal común, en una común aspiración — presididos por el buen sentido del inmortal Sancho — todos los descendientes de nuestro señor Don Quijote.

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, *Abril de* 1912.

M.C.D.2020

M.C.D.2020